

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Después de una larga agonía, a las 6,30 (hora local) en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Alba, ha sido llamada a “levantarse” y revestirse de la Luz que no declina, nuestra hermana

**VATTERONI hna. ANNA ROSA**  
**nacida en Marina de Carrara (Massa) el 19 de julio de 1943**

Hasta un año atrás, hna. Anna Rosa estaba totalmente inserta en la vida de la comunidad de Alba, donde había llegado en 2017, para desarrollar el servicio de enfermera y asumir la tarea de vice superiora. El año pasado, justo en estos días, sufrió un derrame cerebral. Se sometió a la rehabilitación, pero cuando se veían los signos de recuperación, un cáncer abdominal, provocó un empeoramiento que gradualmente la ha llevado a la muerte.

Entró en congregación en la casa de Roma, el 12 de septiembre de 1964. Después de algunos años de formación, en los que tuvo la posibilidad de completar los estudios, vivió en Caltanissetta, el año de experiencia apostólica. Regresó a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1969. De joven profesa tuvo la posibilidad de experimentar la misión, a través de la difusión colectiva, en las diócesis de Lugano, Turín, Sondrio, Como, Alessandria y Lodi. En 1975, vivió en Alba, el tiempo de preparación a los votos perpetuos, expresando plena disponibilidad para lo que el Señor le pidiera en la vida que se le abría por delante. El diploma de enfermera que había obtenido precisamente en aquel año, la orientó hacia el cuidado de las hermanas, especialmente en el sector de la salud.

Todavía tuvo la alegría de experimentar el apostolado librero, en las comunidades de Chiavari y Tortona, pero ya en 1981 asume el servicio de superiora en La Spezia. Luego se dedicó a la asistencia como enfermera en Roma y en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano; en 1989 fue de nuevo superiora en Galloro (Ariccia) donde residen las hermanas ancianas y enfermas. Después de otro paréntesis romano, en el cual junto al servicio de enfermería asume la tarea de coordinadora de grupo, fue llamada a desarrollar por otro sexenio, el mandato de superiora en la comunidad de Livorno. En 2008, después de un breve período transcurrido en Casa Madre, fue nombrada delegada de Albano y más tarde, cuando la comunidad pasó a depender del gobierno general, fue superiora local. Para hna. Anna Rosa, no fueron años fáciles, aunque sí ricos de muchas y diversas experiencias. Tenía una hermosa capacidad de amar, era muy sensible, se conmovía con facilidad frente a los sufrimientos. Precisamente en aquel tiempo aprendió a vivir en contacto con la muerte, acompañando con ternura a diversas hermanas al encuentro definitivo con el Maestro. También tuvo la posibilidad de abrir su corazón, con gran esperanza, al “mundo” paulino, participando en el Encuentro internacional de rediseñación y al Intercapítulo.

En 2013, fue llamada a Casa Madre, pero luego de algunos meses era nuevamente superiora de la comunidad de Nápoles Capodimonte. En aquella ocasión testimoniaba: «Vivo con sentido de alegría y disponibilidad mi servicio; cuando recorro los rostros de las hermanas, descubro en cada una, una expresión particular y por cada una ofrezco mi oración y mi recuerdo personalizado. Me gusta imaginarme a las hermanas como muchas flores: una flor diversa cada una en color, fragancia y gracia. A las hermanas las quiero mucho, aunque si alguna vez a causa de mi timidez reacciono impulsivamente... estoy segura que el Señor, conoce mi límite y el empeño por buscar la verdad. Puedo decir que no duermo sin reconciliarme».

Al final de su mandato, en 2017, regresó a Alba para continuar el servicio de amor. En el año 2019, había vivido su quincuagésimo aniversario de profesión religiosa. No había podido compartir con sus connovicias el recuerdo emocionado de cuanto el Espíritu había obrado en ella, pero en aquella ocasión escribía a la superiora general: «Quiero decir gracias al Maestro por los muchos dones que he recibido a través de la vida de consagración, gracias por la comprensión de las superiores, por todo lo que me han dado en estima y confianza. Gracias por las varias experiencias y gracias por todo el bien recibido. Pido perdón si algo no he hecho bien. El Señor es grande y misericordioso... llevo conmigo la expresión de M. Tecla: *El Señor no nos da aquello que pedimos sino aquello que creemos*. En este tiempo, Jesús me ha pedido muchas cosas, ofrezco todo por las necesidades de la congregación, para que el Evangelio sea anunciado...».

En esta luminosa solemnidad de la Epifanía, la vida de esta querida hermana se eleva como incienso a la presencia de Dios, mientras el cofre de su existencia se abre, como tesoro precioso, en un acto de ofrenda y de adoración. Con mucho afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 6 de enero de 2020.